

JOSÉ ANTONIO POSTIGO
Y
JOSÉ LUIS MARTÍNEZ VALERO

I

PLUMAS Y ALAS, ¿PARA QUÉ?

El mimo de la vida
algún día te llevará al dolor.

Puedes nacer en una roca,
caliente o tibia, como entorno de mar.
Alguien te dará de su pico
a impulsos de natural querencia,
o velará tu crecer,
desde que fuiste embrión;
la hura te será ventana
hacia el espacio extraño de océanos y riscos,
y querrás que el plumón de olor a nido
deje paso al ala extendida que
tu ojo ve ya, presiente crecida,
adherida en ti.

Desde que abriste a la vida,
te han incitado a volar.
Nadie te dijo que ibas a vivir,
mas ahora te empujan al vacío
de luengas migraciones,
y quieres saltar, .. ¡y saltas!
(Júbilo e inocencia)

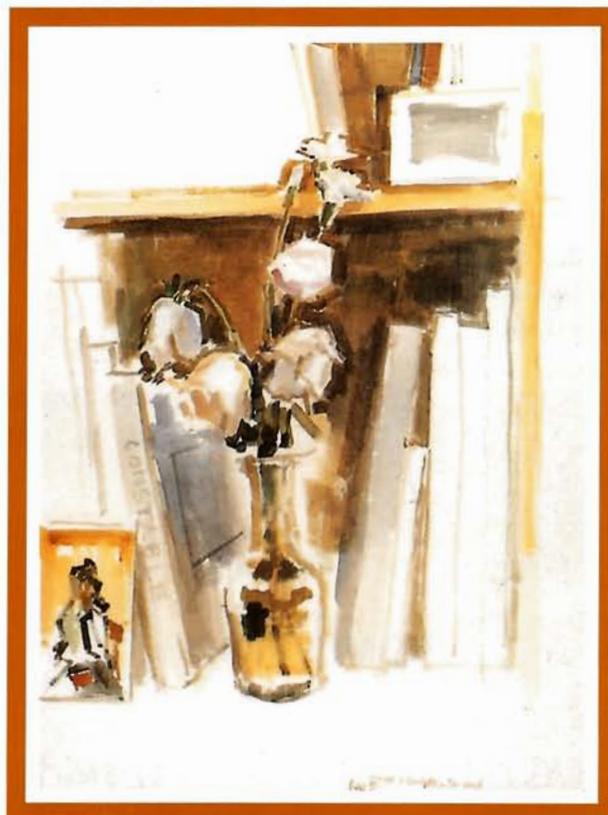
«¡Ya!»

... ..

«¡Ah!»

«Nadie me había prevenido».

Así es.
Ya te deslizas, ya te hundes,
seguro, ahogado.



Ramón Gaya

Homenaje a Constable y Van Gogh

«¡Iré hacia aquel roquedo!».
«Se ve otro mar».

No entiendes lo que te espera:
Riela sobre tu seno luna de cielo y mar;
suenan ráfagas que derivan sabores nuevos;
abunda el vapor, apariencia móvil multicolor
donde se esconde la luz
que nadie sabe si sufrir podrás.

«¡Tengo miedo!».

«Me aturde el bramido gris».

... ..

«¡Estoy ciego!»

José Antonio Postigo, 1981

(Revisado en 1991, marzo, bajo el dolorido pero fecundo sentido de vida que me proporcionan los contactos con mis amigos del Arte Dramático, Murcia)

II

Yo sé que tengo
manos de tierra
batiendo polvo,
porque somos
polvo.

Somos polluelos
del Cosmos ultramillonario
en años luz, que busca
el frío.

Entre tanto,
unas uvas castellanas de albillo,
muy doraditas
y muy dulces,
nos alternan entre el gozo
y la nada.

José Antonio Postigo
Primero de enero de 1991

IV

Temes que el tiempo se detenga
y caiga la luz a tierra,
pero, escribes como si nada sucediera,
como alguien que contempla
una puesta de sol, y comenta:
¡Aún es de día!

José Luis Martínez Valero
26 de octubre de 1991

III

COMENTARIO

LAS ESTRELLAS BUSCAN EL FRÍO

Mi amigo ha escrito un poema breve,
en él, se siente muy pequeño,
tanto como un polluelo.
Habla del cosmos
y del polvo en el tiempo
que somos.
El poema es tan corto
que este comentario
ya lo sobrepasa.
Mi amigo muestra sus versos,
como se ruega silencio
para que oigamos el trino
que acompaña, rara vez, la mañana.
Mi amigo es un postigo,
abierto a una luz,
que tiene por norte la belleza.

José Luis Martínez Valero
Febrero de 1991

V

COMENTARIO

Mi amigo, sin miedo,
escribe un corto poema;
al ser hombre reflexivo, se asusta,
pues comprueba que deseamos lo nuestro,
la escritura,
viviente y acomodado al otro lado
del tiempo, de la luz y de la Tierra.
—«Temes que caiga la luz a tierra,
mas sigues escribiendo»— dice,
y caer la luz es el inicio de la nada:
ni cristales, ni espejos,
ni gemas, ni metales preciados,
ni pupilas, ni bastoncillos, ni papilas;
tampoco neuronas ni volutas cerebrales.

Cuando se ponga el Sol
terminará lo por crear,
que es como decir
la expansión recreativa
de lo ya alumbrado
y lo que es limbo.

José Antonio Postigo
Murcia, 7 de noviembre de 1991